

RESEÑA de libro

“Los que huyeron”. Indígenas Desplazados: sus Derechos Humanos y Representaciones Sociales”

"Those who fled". Indigenous displaced persons: human rights and social representations

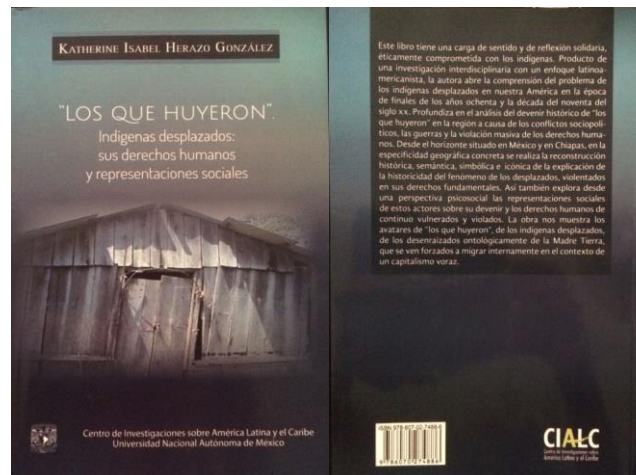
Autora: Katherine Isabel Herazo González.
Facultad de Psicología, UNAM, Ciudad de México, México

Reseñador: Jesús Serna Moreno
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC- UNAM), Ciudad de México, México

CDID “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”¹
Universidad Católica “Ntra. Sra. De la Asunción”

Recibido 26 de abril de 2017

Aceptado: 5 de Julio de 2017



Editorial: CIALC-UNAM, México, México, 256 páginas, ISBN: 978-607-02-7488-6

¹Correspondencia remitir a: sernam@unam.mx

¹Correspondencia remitir a: revistacientificaeureka@gmail.com, o norma@tigo.com.py “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”, FFCH-Universidad Católica de Asunción-Paraguay.

“Los que huyeron”. Indígenas desplazados: sus derechos humanos y representaciones sociales.

El libro de Katherine Isabel Herazo González cuenta con varias cualidades que, en principio, quisiera destacar. En primer lugar, se trata de un texto que fue premiado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, como la mejor tesis en Estudios Latinoamericanos presentada durante el año de 2011; en segundo lugar, es un texto que muestra un claro y abierto compromiso no sólo académico, sino, sobre todo, político y social con quienes padecen persecución, despojo, desprecio y muerte en las peores condiciones de pobreza y desigualdad; lo anterior, por parte de un Estado criminal y corrupto que garantiza impunidad a grupos que han sido armados por aquellos que detentan el poder político y económico mediante el cual ejercen un injusto y cruel sistema de dominación; todo ello, en el contexto de un capitalismo neoliberal violentamente inhumano y depredador. En tercer lugar, se trata de una investigación sólidamente fundamentada en lo teórico y en lo metodológico, desde una perspectiva latinoamericanista de lo que conceptualmente ha sido denominado como desplazamiento indígena en su modalidad intrarregional, pero, además, derechos humanos, no individual sino colectiva y representaciones sociales sustentados desde principios epistémicos rigurosamente argumentados. En cuarto lugar y derivado de lo antes dicho, enfoque, teoría y método, aportan una propuesta novedosa para el estudio del desplazamiento interno para las comunidades y pueblos indígenas no sólo en México, sino en toda la región nustramericana. Y, por último, pero no menos importante, la investigación no se reduce a lo bibliográfico y documental propio de ciertas visiones teoricistas o librescas, sino que incluye de manera relevante un cuidadoso y bien armado trabajo de campo con entrevistas y estancias en la zona de estudio que ha incluido intervención, participación y convivencia con los desplazados en las comunidades indígenas tzeltales y tzotziles, especialmente con los integrantes de la organización de lucha pacífica “Las Abejas”.

En la portada de este libro advertimos la imagen de una casa de madera y techo de lámina que pareciera surgir de la blancuzca neblina lo que le da un matiz borroso y como si flotara en un indefinido espacio de un cielo gris y un suelo oscuro. Se me antoja una metáfora cuya significación rebasa lo puramente objetual retratado en la fotografía para simbolizar la necesidad de sacar de lo borroso y desvanecido los sucesos de la matanza genocida de Acteal que han sido tan escandalosamente manoseados y tergiversados por el informe oficial del llamado “Libro blanco”, el mamotreto de Gustavo Hiraes y los supuestos artículos periodísticos del insidioso Héctor Aguilar Camín aparecidos en la revista Nexos de sospechosos nexos con gobierno e intereses de carácter espurio, pero elegantemente semi-ocultos en la retórica de estilo literario que con tanto arte domina Aguilar Camín.

Esto es lo que advertimos que hizo con su libro Katherine Herazo, hurgar entre la bruma de la desvirtuada versión oficial y oficiosa de los hechos en un “paisaje borroso” y enderezar el entuerto con una investigación documentada e iluminada no sólo por el análisis pormenorizado de otras versiones como la del obispo Samuel Ruiz, la del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, la del periodista Hermann Bellinghausen y la de otras personas e instituciones y organizaciones de derechos humanos que también escribieron sobre esta matanza genocida, sino, además, por la voz de quienes sobrevivieron de esta terrible experiencia y desde abajo han ido construyendo su representación social del crimen que ellos perdonan, pero no olvidan.

El libro consta de prólogo, introducción, cuatro capítulos, conclusiones y un listado de fuentes que incluye documentos, hemerografía, bibliografía y consulta de publicaciones electrónicas.

Paso. Ahora, a destacar algunos de los contenidos, muy brevemente sintetizados, de esta obra cuya riqueza, no puede ser, por supuesto, suficientemente tratada, por cuestiones de tiempo, en esta presentación. En el primer capítulo titulado: “Reflexión epistémica sobre el indígena desplazado y la teoría de las representaciones sociales” se hace una muy interesante y nutritiva revisión y precisión epistémica de conceptos como los de migrante, indígena migrante, indígena desplazado, desplazamiento interno y otros, producto de las aportaciones que se han hecho desde la perspectiva nustramericana.

Así, encontramos que, si bien “el migrante es la persona o grupo que va desde un lugar de origen hacia otro de destino cambiando su residencia para establecerse en otro lugar”, no siempre este desplazamiento, que se da de un lugar a otro, es voluntario. Pero, además, en el caso de las migraciones con un carácter étnico, La autora nos precisa algo que es muy importante, es decir que “los indígenas sometidos a un proceso migratorio dejan atrás no sólo la tierra donde vivían, sino ‘su madre tierra’, su territorio, sus raíces ancestrales, su devenir como ser histórico y social; en otras palabras, dejan atrás elementos que forman parte de su existir comunitario, van trastocando su cosmovisión y su lengua”.

Por supuesto que éste es un aspecto central en la temática del migrante indígena, ello es apuntalado en la obra que nos ocupa con la voz autorizada de Gonzalo Aguirre Beltrán quien señala en una de sus obras citadas en el libro que: “El hombre se encuentra ligado a la tierra por vínculos sacros que establecen obligaciones y reciprocidades mutuas; la tierra pertenece al hombre y el hombre pertenece a la tierra”.

Asimismo, se agrega que “Los indígenas que migran en busca de trabajo se caracterizan por trasladarse de su lugar de residencia porque sus condiciones de vida son precarias, y se ven forzados a buscar lugares que les permitan asegurarles la subsistencia”.

El desplazado interno, por su parte, tiene otras características y, como concepto, se aplica a aquel o aquellos que se ven obligados a dejar su lugar de origen porque “su vida, integridad moral, psíquica y física están en peligro. Además de que se le han violentado sus derechos humanos, ha padecido coerción y violencia”.

Los conflictos son muchas veces provocados por los “monopolios del poder y estructuras sociales inequitativas. Por tanto, nos dice la doctora Katherine, el cese del desplazamiento implica la desactivación del conflicto que pasa por la necesaria reestructuración o reformas que remuevan esos obstáculos estructurales para lograr la paz”.

En este mismo capítulo, se nos explica que “jataveletik” es la palabra de origen tzotzil que quiere decir “los que huyeron” y que aplican a su propia representación social que ellos se hacen del desplazamiento forzado del que fueron objeto.

En el segundo capítulo, “Los indígenas desplazados en nuestra América”, el recuento y caracterización que se hace de los más importantes procesos de desplazamiento interno que viven los indígenas en América Central y en el sur de América (incluyendo algunos casos en la historia de algunas islas del Caribe) sirve para contextualizar el caso de los “jataveletik” en Chiapas, México, desde una perspectiva latinoamericanista y desde una propuesta que va más allá de una concepción limitada y alienante de la historia de “los que huyeron” presentando en toda su significación la historia de su lucha por defender y alcanzar los derechos humanos que legítimamente les corresponden.

En el tercer capítulo, “Derechos humanos de los indígenas que ‘huyeron’ (jataveletik)”, se toman como eje de argumentación la forma en que se han considerado o si han sido aplicados o no los Principios Rectores del Desplazamiento Interno en el país, para mostrar lo que se constituye en la defensa y protección de los derechos humanos de los indígenas que “huyeron” en México. Asimismo, se hace referencia a los antecedentes en materia de los derechos humanos realizando lo que la autora califica como “una precisión conceptual y epistemológica que podemos rescatar desde los orígenes medievales”. Así, desde Santo Tomás de Aquino, sus seguidores, Francisco de Vitoria, Bartolomé de las Casas, Alonso de la Vera Cruz, etcétera, pasando por el debate sobre el iusnaturalismo moderno y el iuspositivismo, hasta llegar a las posturas que debieran asumirse en la actualidad como por ejemplo, “que los derechos humanos de los indígenas desplazados pueden ser entendidos rescatando la dignidad humana”, es decir derechos que se tienen por el sólo hecho de ser persona. A lo que agrega: “así como también es necesario la utilización de las normas jurídicas y éticas, contenidas en el derecho positivo en los marcos del Derecho Internacional Humanitario y leyes generales del desplazamiento necesarias para la defensa de los derechos”. Además, se agregan minuciosas precisiones sobre los cambios en los derechos humanos del indígena y su aplicación por parte del Estado en el marco jurídico y constitucional mexicano.

En el cuarto capítulo titulado “*Jataveletik*: entre representaciones sociales, imaginarios y derechos humanos” se contrasta el palabrear de los indígenas que “huyeron” y sobrevivieron a la terrible experiencia de Acteal con las versiones deformadas que se recogen en el Libro Blanco y en el libro de Gustavo Hiraes titulado *Camino a Acteal*, el cual, a su vez, toma como fuente la versión oficial del Libro Blanco, al igual que, hará lo mismo, diez años después, Héctor Aguilar Camín. A todas estas versiones se les analiza de manera crítica y muy bien argumentada, de tal manera que no queda duda de la forma en que los hechos son tergiversados en una visión sesgada que busca justificar lo injustificable y dejar a salvo a los autores intelectuales de este crimen de Estado.

En las conclusiones, hay dos párrafos que no tienen desperdicio y que me permito citar en extenso:

Las formas del pasado se asoman y sucumben en la actualidad nustramericana y en los espacios chiapanecos, como borrascas que llenan los espacios de inquietudes y preguntas. Pensar el tiempo presente que habita la actualidad, nos lleva a reflexionar sobre la guerra que aún persiste en la región desde los albores de la década de los años noventa del siglo XX.

Si bien es cierto que en estos tiempos vertiginosos de inicios del siglo XXI no se puede argumentar la confrontación bélica en Chiapas, si se puede demostrar la implementación de otra forma de guerra instalada en los territorios originarios, cuyo objetivo ha sido la aniquilación de la fuerza política y moral de los movimientos indígenas en resistencia a lo largo y ancho de nuestra América. Para lograr la victoria se ha establecido la represión selectiva, se ejerce la violencia estructural y se utiliza la mentira institucionalizada para inculpar a los que disienten frente al poder imperante”.

Se trata, entonces, de una guerra que inició con el levantamiento armado del EZLN en 1994 y que aún continúa. Se concluye, además, que la lucha por los derechos de los pueblos indígenas y sus derechos humanos en la actualidad es por la demanda de la autonomía, la autodeterminación y el autodesarrollo. Es decir, una lucha con un carácter emancipatorio.

Nos dice también: “La disputa radica en la obtención del control de la tierra y el territorio: pero también, en la forma de gobernar la autodeterminación y hacer justicia en un espacio geopolíticamente estratégico”. Luego entonces, la creación de un municipio autónomo va a ser una de las causas principales de una masacre como la de Acteal. La explicación desde luego es más completa, pero basta señalar esto, para mostrar lo profundo de un análisis que va a las causas últimas y no se queda en la superficialidad de muchas otras pseudoexplicaciones que no alcanzan para justificar este crimen de lesa humanidad. Por supuesto que, por todo lo aquí señalado, recomendamos la lectura de este libro sin ambages, esperando que continúen apareciendo otros logros editoriales como este, del trabajo académico, riguroso y decididamente comprometido de la Dra. Katherine Isabel Herazo González.

Katherine Isabel Herazo González, *‘Los que huyeron’. Indígenas desplazados: sus derechos humanos y representaciones sociales*, México, UNAM, 2016.